

¡SOY EX BECARIA DE JAPÓN!

Mi nombre es Rina Elizabeth Ortiz Beltrán, soy profesora de Letras graduada de la Universidad Católica de El Salvador. En el año 2003 yo trabajaba en el C. E. C. Juan XXIII de Santa Ana. En el mes de Febrero, mi jefe Lic. Cecilio Arévalo me avisó sobre la beca que ofrece el gobierno de Japón para los profesores. Empecé a buscar información y pude contactar a un ex becario de Japón Nelson Dueñas, que había estado con ese mismo tipo de beca. Al final tomé la decisión de enviar mi solicitud y los documentos que se piden en la Embajada y así inicio el proceso. Recuerdo que en esos días una de mis inquietudes era sobre el idioma y que tan difícil sería aprenderlo. En el mes de Septiembre recibí la llamada que tanto esperaba, fue una gran satisfacción saber que me la había ganado y que tendría una gran oportunidad de estudiar un año y medio en la Tokio Gakugei Daigaku, donde estudiaría Administración Educativa. Mi vuelo salió el primero de octubre hacia Miami y luego para Los Ángeles, allí pase la noche. El choque cultural lo sentí desde que llegue al aeropuerto de los Ángeles donde trasbordaría el avión hacia Narita, Japón. No entendía los rótulos de las ciudades y países y buscaba nerviosa algo en idioma inglés y fue allí donde me sentí analfabeta con el idioma japonés. La ansiedad se me quitó cuando vi el impresionante avión de Japan Airlines que me llevó por casi doce horas de vuelo. Yo me bajé muy cansada, quería llamar a mi casa, comer pupusas con café. Cuando busque mis maletas, ya estaba la flota de voluntarios de JICA dando ayuda y orientaciones a todos los becarios que llegaban en la primera semana de Octubre. A todos los reunían en grupos y yo me quede esperando por más latinos que nunca llegaron. Al final me subieron a un taxi que me llevaría por casi cuatro horas hasta la casa internacional de mi universidad. Al llegar, fui recibida por la encargada de la casa, me dieron mi habitación en la madrugada y dormí hasta mediodía. Cuando desperté, abrí la ventana y vi por primera vez una vista bellísima de Tokio y al fondo se veía el Monte Fuji.

Cuando me presenté a la Universidad tuve una semana para recibir orientaciones y ambientarme en el campus. Luego, conocí a mi profesor Shibuya Hideaki quien sería el responsable de mi educación allí. Fuimos a una reunión de becarios en un salón donde estábamos casi los setecientos becarios de todo el mundo, la mayoría de China y Corea. En ese día se hizo un examen del idioma japonés Placement Test para ubicarnos en cual nivel estaríamos los próximos cinco meses. Fue una gran decepción al inicio porque no pude escribir ni mi nombre y allí estuve unas tres horas viendo a los asiáticos resolviendo el examen. El resultado del examen fue obvio, me enviaron al nivel básico y me encontré con otros cuatro latinos de Suramérica que no tenían ni idea de lo que nos esperaba. Nosotros no sabíamos que Alemania mandaba estudiantes que estudiaban Japanology y tenían tres años de estudiar japonés en sus universidades y por eso ellos fueron ubicados en niveles intermedio y los chinos y coreanos estaban en niveles avanzados porque estudiaron idioma japonés desde Parvularia en sus países.



Los primeros cinco meses recibí un curso intensivo del idioma japonés. Cada día estudiábamos de ocho a cinco y nos dejaban tareas diarias. Al inicio cometí el error de reunirme mucho con mis amigos latinos para intercambiar experiencias o hablar español eso me retraso mucho con el idioma. Ahora doy ese consejo de no hacerlo porque si viajamos al otro lado del mundo a buscar pupusas y café y hablar español con otros latinos es mejor quedarse en su país de origen. Así logre aprender más el idioma y trate se sobrevivir sola en la ciudad. Sinceramente, fue frustrante veía las noticias, los periódicos, los letreros en las calles y no entendía nada. Poco a poco fui aprendiendo el alfabeto Hiragana, después Katakana y los kanjis básicos. El día que mi profesor me explicó cuántos kanjis eran entendí que el resto sería una tarea de toda la vida, porque él siempre decía: “El éxito de Japón está en su idioma” Durante ese curso, un día hubo un terremoto muy fuerte, estábamos en clase de japonés y el profesor dijo: ¡JISHIN DESU! Allí aprendimos la palabra Terremoto, todos estábamos mudos y el profesor dijo en inglés: “Todo está bien, punto y aparte sigamos con la clase”. Con los meses, tuvimos más terremotos y aprendimos a controlar los nervios y seguir con nuestra rutina diaria.

Cuando me gradué del curso de idioma japonés inicio mi especialización. Durante un año, recibí clases y seguí a mi profesor Shibuya para visitar escuelas cercanas para entrevistar a los directores y maestros para conocer sobre su organización escolar, metodologías de enseñanza y poder interactuar con los alumnos. Entre las clases que más disfrute está la de Educación Internacional donde tenía compañeros becarios de todo el mundo y las clases eran muy interesantes al poder escuchar diversidad de opiniones con respecto a la educación en sus países y cómo veían a Japón. Además, tuve la oportunidad de inscribirme en otras asignaturas como japonés intermedio, Caligrafía, Kendo. Durante las vacaciones, pude conocer muchos lugares que jamás hubiera soñado como Kyoto, Sapporo, Hiroshima y Nagasaki. El año nuevo lo pase con una familia japonesa y fue muy distinto a como celebramos los latinos. Al iniciar el 2005 ya estábamos en el último trimestre de nuestra beca. Asistía con más frecuencia a las escuelas con mi profesor y se llegó el día de la defensa de nuestra investigación y entrega del reporte a la Universidad. El día de mi graduación fue una mezcla de alegría por haber finalizado esa etapa y tristeza por dejar tantas amistades que se convirtieron en familia para toda la vida, porque aún tengo contacto con ellos por redes sociales y a veces no llamamos en nuestros cumpleaños y estamos comunicando nuestras nuevos éxitos y experiencias en nuestros países. Después de la graduación, empecé con los trámites para regresar y rápidamente se llegó el día de despedirme de Japón y regresar a casa con mi familia.



. En la primera semana de Abril ya estaba de regreso, volví a mi trabajo y pude obtener en el 2006 mi plaza de gobierno en la misma escuela donde estaba trabajando. El ser becaria de Japón ha abierto muchas oportunidades de trabajo, he participado en muchas capacitaciones y he obtenido muchas satisfacciones personales al aplicar lo que aprendí. Desde el 2009 tengo el cargo de directora en el C.E.C San Lorenzo y trato cada día de hacer mejor mi trabajo. En realidad, debe haber una diferencia, porque al tener la oportunidad de vivir en un país como Japón influye en tu vida laboral, al ser el mejor empleado, respetuoso con tus superiores, disciplinado, leal y ordenado con todo lo que se hace. Por eso, siempre estaré agradecida por la oportunidad que me dieron al brindarme la beca porque aprendí muchísimo de tan admirable cultura.